

JUNICHIRO TANIZAKI

EL ELOGIO  
DE LA SOMBRA

陰  
翳  
礼  
讃

*Prólogo*

Yayoi Kawamura

*Traducción y epílogo*

F. Javier de Esteban Baquedano

 SATORI

# Índice

PRÓLOGO .....	9
↪	
EL ELOGIO DE LA SOMBRA .....	15
↪	
EPÍLOGO .....	97
SOBRE EL AUTOR .....	109

## Sentir sutiles sombras

La añoranza de vivir una vida sosegada en un entorno más natural o recuperar aquella vida de la infancia transcurrida en una aldea, de aquel mundo que ya no existe, es un deseo del hombre contemporáneo atrapado en una vida moderna rodeada de «comodidades». El deseo de volver a lo primitivo, a lo autóctono, a lo natural existe entre los hombres en contraposición de la modernidad y el progreso. Tanizaki, escritor japonés que vivió entre 1886 y 1965, sintió un deseo similar viviendo en el Japón de la década de 1930, en el que las comodidades proporcionadas por los nuevos inventos, como la luz eléctrica, estaban llegando a los hogares «amenazadoramente». Un hombre de gran sensibilidad, Tanizaki, se rebeló ante esa llegada amenazadora de la modernidad, por la que incluso él mismo se sentía atrapado, y lo hizo cuestionando las facilidades y comodidades de la vida moderna pero, sobre todo, advirtiendo de lo que se podrían llevar por delante y para siempre esas modernida-

des, que eran, ni más ni menos, la sutileza y delicadeza construidas por el pueblo japonés a lo largo de siglos, en otras palabras, la capacidad de sentir y vivir la sombra. Su deseo y su rebeldía manifestados en *El elogio de la sombra* nos ofrecen, a su vez, una reflexión a los que vivimos en la postmodernidad llena de contradicciones.

Japón es conocido y reconocido, entre otras cualidades, por la delicadeza y sutileza de su cultura. Hoy en día, los aspectos más sutiles del arte japonés son apreciados por numerosas personas en nuestro país. El panorama del conocimiento sobre el país nipón ha experimentado un avance importante en las últimas tres décadas en España. Japón ya no es visto ni observado desde la óptica de un occidental que quiere ver al «otro» diferente, muy al contrario, muchos españoles que se acercan a Japón en la actualidad lo hacen desde la inmersión en su cultura. Además, las vías de acceso a Japón son múltiples, pudiendo ser un *haiku*, *judo*, *sushi*, *tofu*, *manga*, *urushi*, *sukiya*, *raku*, *go*, *shakuhachi*, *zen*..., dicho de otra manera, Japón suscita interés en campos muy variados: la literatura, la gastronomía, el deporte, el arte, la arquitectura, la música, la filosofía, etc. Y prácticamente todos los que se sumergen en ellos alcanzan a comprender la delicadeza y sutile-

za presentes en los distintos sustratos de la cultura japonesa e incluso, cómo no, llegan a realizar una reflexión a nivel supra-material. La sensibilidad hacia el entorno o la abstracción del «yo» dentro de ese entorno de vivencia, que siempre existen en la cultura japonesa, acaba fascinando a muchos.

Los términos *shoji*, *fusume*, *tokonoma* o *ma* ya no son tan extraños para aquellos españoles que están involucrados en el arte y la arquitectura, no precisamente tradicionales japonesas, sino contemporáneas, gracias a los inmensos recursos que pueden ofrecer estos elementos en la creatividad contemporánea, para lo cual la «sombra» es indudablemente un elemento clave.

Apreciar el mate frente al brillo, lo rugoso frente a lo pulido, lo aparentemente deforme frente a la perfección formal o lo fugaz frente a lo permanente aporta valores estéticos que la «sombra» como concepto y como elemento catalizador nos ofrece, valores que nos introducen en la estética del *wabi-sabi*, como señala Leonard Koren, y que nos acercan a la meditación-abstracción del mundo de zen.

Dice Tanizaki: «Pensamos que la belleza no está en los objetos, que es producto de las sombras creadas por esos objetos, que reside en el claroscuro». Esta acertada frase señala la esencia de la «sombra», de ese estado intangible, sin la cual se desvanece la